

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/301650715>

Elecciones 2015 en la región Pacífico: análisis sistémico de los resultados en el corazón del posconflicto

Chapter · April 2016

DOI: 10.13140/RG.2.1.4368.9368

CITATIONS

2

READS

127

1 author:



Juan Pablo Milanese

University ICESI

38 PUBLICATIONS 70 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Investigador principal: Preferencias electorales en el pacífico colombiano. Análisis de la participación política en escenarios de conflicto (1997-2014) [View project](#)



Recall referendums around the world [View project](#)



Konrad
Adenauer
Stiftung



ELECCIONES REGIONALES 2015:

Los retos de un país en camino hacia la paz

Fredy Barrero
EDITOR

Elecciones regionales 2015 : los retos de un país en camino

hacia la paz / Fundación Konrad Adenauer Stiftung y

otros. -- Bogotá : Opciones Gráficas Editores, 2016.

360 páginas : gráficos ; 17 x 24 cm.

1. Elecciones - Colombia - 2015 2. Partidos políticos - Colombia - 2015
3. Paz - Colombia 4. Colombia - Política y gobierno I. Fundación Konrad Adenauer Stiftung.

324.0986 cd 21 ed.

A1526471

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

© 2015, Fundación Konrad Adenauer,
KAS, Colombia
Calle 90 Nro. 19C-74, Piso 2
(+57) 1 743 09 47 Bogotá, Colombia
www.kas.de/kolumbien

Dr. Hubert Gehring
Representante para Colombia

Coordinación editorial:
Andrea Valdelamar

Editor:
Fredy Barrero

Autores:
Abadía Adolfo
Álvarez Posada Sebastián
Barrero Fredy
Batlle Margarita
Burbano Quiñones Lina María
Caicedo Ortiz Julián Andrés
Guerra Carrera Luisa Fernanda
Guzmán Mendoza Carlos Enrique
Higuera Torres Orlando Javier
Hoyos Carlos Andrés
Milanese Juan Pablo
Ortega Felipe
Pino Juan Federico
Puyana José Ricardo
Serna Arboleda Yira Yessenia
Valencia Inge Helena
Velasco Juan David
Wills-Otero Laura

Corrección de estilo:
Marcela Manrique Cornejo

Producción gráfica:
Opciones Gráficas Editores Ltda.
Tels: 224 1823 - 430 1962, Bogotá D.C.
www.opcionesgraficas.com

ISBN:
Primera edición: Abril de 2016
Bogotá D.C.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Los textos que aquí se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento ni la posición de la Fundación Konrad Adenauer.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción y la comunicación pública total o parcial y la distribución, sin la autorización previa y expresa de los titulares.

Elecciones 2015 en la región Pacífico: análisis sistémico de los resultados en el corazón del posconflicto

Juan Pablo Milanese¹

Introducción

No obstante su naturaleza eminentemente local, tanto desde el punto de vista de su mecánica como de la agenda de debate, las elecciones regionales celebradas el 25 de octubre de 2015 pueden llegar a tener un impacto significativo a nivel nacional. Aunque dos años sean una eternidad desde el punto de vista político, los comicios comenzaron a mostrar, por un lado, cómo empiezan a configurarse las distintas fuerzas pensando en las elecciones presidenciales y legislativas de 2018 y, por el otro, cuáles pueden llegar a ser las condiciones en las que se desarrollará el proceso conocido convencionalmente como de posconflicto.

De hecho, la región Pacífico jugará seguramente un rol esencial desde ambos puntos de vista. No solo por ser una de las principales bases de apoyo territorial del actual Gobierno, sino también por constituir uno de los más intensos teatros del conflicto armado y, como consecuencia de ello, suponemos también del posconflicto.

¹ PhD en Ciencias Políticas y Sociales y MA en Relaciones Internacionales de la Università delgi Studi di Bologna. Es además Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad Icesi. Sus intereses de investigación se centran en las instituciones políticas y la política comparada, más específicamente en el análisis electoral y legislativo. Correo electrónico: jmilanese@icesi.edu.co. ORCID: 0000-0003-0980-3435. https://www.researchgate.net/profile/Juan_Milanese <https://icesi.academia.edu/JuanPabloMilanese>.

Dentro de este marco, el presente trabajo evalúa los resultados de las elecciones en dicha región, concentrándose en una serie de cuestiones básicas como la distribución del poder, la participación electoral y las perspectivas de gobernabilidad relacionadas con el escenario pos-Habana. Se concentra, además, tanto en la dimensión departamental como la municipal. En relación a la primera, enfocándose en los departamentos de Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca, y en lo referido a la segunda, en un análisis agregado de los ciento setenta y ocho municipios que son parte de esos cuatro departamentos.

En relación a este último punto, es importante añadir que el análisis se caracterizará por una lógica sistémica. Es decir, no se realizará basado en una revisión detallada de los casos, sino, por el contrario, en una evaluación de tendencias generales, junto a algunas especificidades relevantes (en este segundo caso concertada fundamentalmente en los departamentos) empíricamente observables.

Por último, consideramos que puede contribuir a romper algunos mitos y preconceptos relacionados con este tipo de elecciones, por lo que esperamos que no solamente tenga un carácter descriptivo, sino que ayude a pensar nuevas hipótesis que nos lleven a comprender mejor los procesos electorales de carácter subnacional.

Escenarios políticos pos-octubre en la región Pacífico

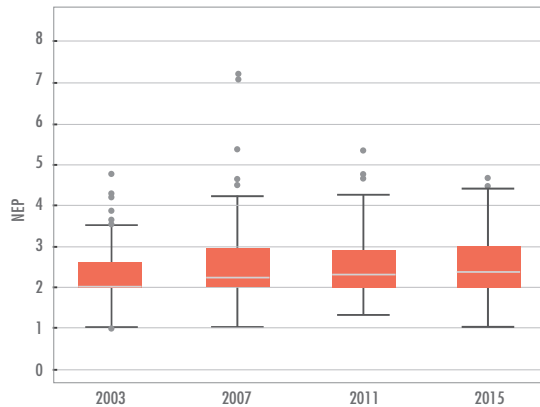
En 1950, Maurice Duverger señaló que un sistema mayoritario (pluralista) tiende a producir sistemas bipartidistas. No obstante, las investigaciones posteriores se encargaron de demostrar que la precisión de la afirmación era exagerada, no caben dudas después de casi setenta años de análisis sobre tales temas, que este tipo de sistemas incentiva la competencia entre pocos partidos².

² De acuerdo a lo planteado por ese mismo autor (Duverger 2001, 38), el número y el tamaño de los partidos dependerán de la cantidad de asientos por repartir y de turnos electorales. Estos producirán los conocidos efectos mecánicos y psicológicos que desembocarán en los comportamientos sinceros o estratégicos de los votantes (Taagepera, 2009, 683). En este contexto, los sistemas que se alejan de la proporcionalidad pura (aunque esta solo pueda ser considerada de tipo ideal), como son los casos de alcaldías y gobernaciones, inducen al votante a asumir comportamientos estratégicos, como consecuencia de la disminución de espacios de representación (asientos) que desincentiva la conducta sincera de aquellos cuyas preferencias carecen de expectativas de elección (o tienen pocas). Estos tienden a "migrar" hacia otras alternativas con mayor potencial, buscando la maximización de la utilidad de su voto (para una explicación más amplia ver Milanese y Jaramillo, 2015).

De hecho, una revisión de indicadores de fragmentación altamente correlacionados (de forma inversa) como son el índice de concentración y el número efectivo de partidos (Laakso y Taagepera, 1979) son una muestra de ello³. Ambos han tendido durante las cuatro últimas elecciones a mantenerse relativamente estables, oscilando en torno a lo que podríamos definir como mecánicas de competencia media bipartidista y multipartidista moderada (con algunas excepciones)⁴. Hacemos referencia a una “mecánica de competencia” y no a un “sistema de partidos” como consecuencia de la notable volatilidad de las fuerzas involucradas (que será revisada más adelante). En efecto, son pocos los que sostienen apoyo electoral consistentemente a lo largo del tiempo.

La única excepción significativa en este sentido son las últimas elecciones a gobernación, donde se presenta notable aumento. Sin embargo, es importante aclarar que esto se debe a que son pocos casos y fue específicamente el incremento de la fragmentación en el departamento del Valle del Cauca lo que elevó los promedios, aun cuando en el resto de los casos la fragmentación se mantuvo dentro de márgenes razonables (ligera y mayormente a las medias previas).

Grafico 1. Región Pacífico: evolución del número efectivo de partidos por alcaldías, 2003-2015



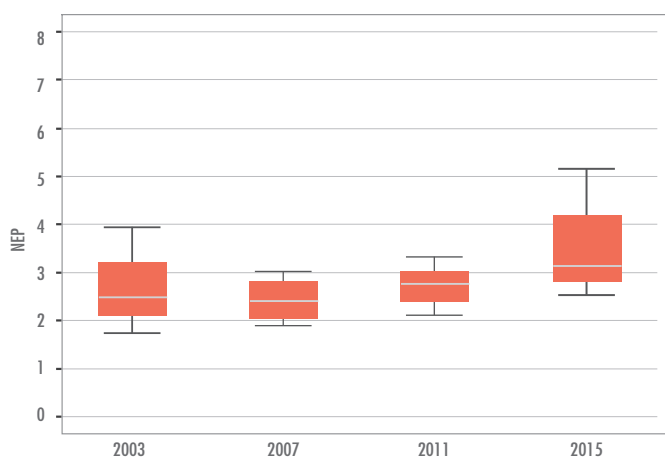
Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

³El número efectivo de partidos es el resultado de una ponderación del número de partidos que se presenta en una elección ponderado por el porcentaje de votos que cada uno de ellos obtiene. A través de él podemos observar el grado de fragmentación que posee un sistema de partidos.

El índice de concentración electoral es el resultado de la sumatoria de los votos de los dos primeros partidos y, del mismo modo que el indicador anterior, nos permite evaluar el nivel de fragmentación de un sistema.

⁴ Sobre todo en el caso de las alcaldías podemos observar la presencia de algunos valores atípicos caracterizados por lo que podríamos definir como mecánicas multipartidistas extremas, por un lado, y de partido predominante, por el otro.

Grafico 2. Región Pacífico: evolución del número efectivo de partidos por gobernaciones, 2003-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Concentrándonos específicamente en las últimas elecciones, y en línea con lo planteado anteriormente, podemos observar para el caso de las alcaldías un número efectivo de partidos (NEP) promedio de 2,6 (con una desviación estándar 0,75) y una concentración de 0,85 (desviación 0,15). Mientras que en lo referido a las gobernaciones, el NEP fue de 3,5 (desviación de 1) y la concentración 0,73 (desviación de 0,1).

Sin embargo, como se ha dejado entrever, la relativa estabilidad observada en el número de partidos no tiene correlación en las etiquetas partidarias formalmente lanzadas a elecciones. De hecho, estas experimentan una notable volatilidad como consecuencia de la movilidad de las élites políticas locales entre cada una de ellas. Esto se traduce en una evidente debilidad de la conexión internivel (Botero y Alvira, 2011) de los partidos (nacional-departamental-municipal) potenciada por la tendencia al aumento de la fragmentación personalista que se experimenta en los departamentos analizados en el presente capítulo (Milanese, Albarracín y Jaramillo, 2015; Milanese y Albarracín, 2015)⁵.

Dentro de este marco, las distintas redes de actores políticos no solo se mueven con evidente comodidad de una etiqueta a otra, sino incluso operando simultáneamente en más de una de ellas. En este contexto,

⁵ De hecho, revisando las elecciones a concejos municipales desde 1997, en ambos trabajos se muestra que la fragmentación personalista en Valle, Cauca y Nariño creció, incluso después de la reforma política de 2003, cuando los efectos esperados eran justamente los contrarios.

el partido se constituye como una herramienta estrictamente electoral, funcionando como franquicia a través de la que cada dirigente se especializa en un segmento específico del mercado electoral (Carty, 2004). Esto no solo le permite al partido adquirir mayor eficiencia en términos de escala y focalización, también consiente a los candidatos manejar libremente sus clientelas operando como una organización independiente que les garantiza la posibilidad de utilizar su caudal electoral como herramienta de transacción con un alto grado de libertad⁶.

De este modo, detrás de cada etiqueta, confluyen coyunturalmente líderes provenientes de distintas procedencias como consecuencia de la necesidad de obtener un aval, el criterio formal para poder lanzarse. Sin embargo, estar albergado por el mismo partido no significa necesariamente la existencia de cooperación, sobre todo cuando hacemos referencia a distintos tipos de candidaturas (uninominales o colegiadas, municipales o departamentales, etcétera). En este contexto, es frecuente observar la existencia de apoyos cruzados en los distintos niveles, en donde un candidato a gobernador de un partido puede sostener candidatos a diputados, alcaldes y concejales de otros, produciéndose un efecto de reciprocidad (evidentemente también participan en el juego otros tipo de dirigentes como congresistas y demás), en el que regularmente no se adhiere a los candidatos de sus propias fuerzas. O incluso, donde uno de ellos puede “diversificar riesgos” ofreciendo su apoyo a candidatos de diferentes partidos que compiten por un mismo cargo. Un ejemplo claro de esto fue el de Dillian Francisca Toro, quien además combinó varias de estas estrategias.

Es decir, observamos no solamente un sistema de partidos caracterizado por bajísimos niveles de estructuración⁷ (Sartori, 1976), sino tam-

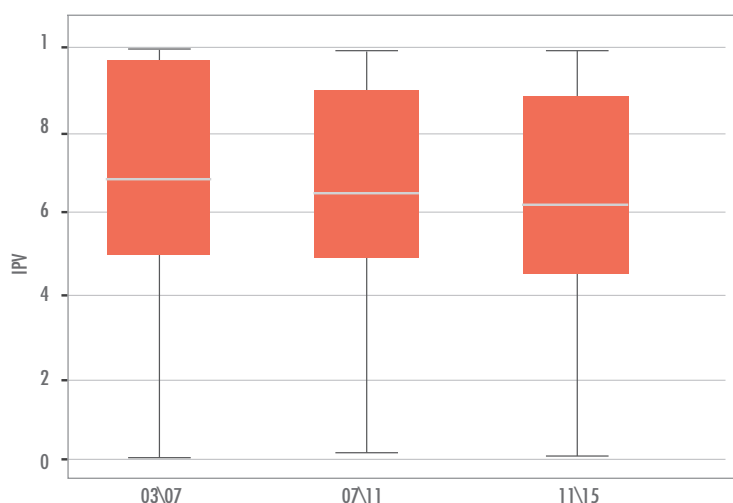
⁶ Muchos analistas no consideran como partido a este tipo de agrupaciones. En nuestro caso preferimos optar por una definición instrumental (caracterizada por un alto nivel de abstracción) del concepto que se adapte a las condiciones de laxitud de las organizaciones en las dimensiones local y departamental. Utilizamos la clásica definición sartoriana que caracteriza a los partidos como “[...] cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones (libres o no) y puede nominar a través de ellas candidatos a cargos públicos” (Sartori 1980, 90). Esta nos permite englobar cualquier tipo de plataforma electoral existente, es decir, aquellos que poseen personería jurídica como partido o los “movimientos por firmas” y, a pesar de las críticas que se le pueden realizar, posee la virtud de no reclamar normativamente a los partidos atributos del modelo de “masa”, prácticamente inexistente en este momento.

⁷ Se considera un sistema de partidos estructurado el que genera incentivos para la cohesión de las fuerzas políticas (donde las lealtades se constituyen en torno a ellas y no únicamente alrededor de los líderes de forma individual), mientras que uno débil, o poco estructurado, es aquel donde estos no existen o son frágiles (Sartori, 1976).

bién dirigencias que se alojan dentro de ellos de forma circunstancial, estableciendo alianzas entre redes caracterizadas también por un alto nivel de volatilidad materializada normalmente en transfuguismo (Illera y Buchely, 2015; Milanese y Manfredi, 2015).

La situación apenas descrita se hace evidente cuando observamos los elevados resultados que arroja el cálculo del índice de volatilidad de Petersen (1979)⁸. Aunque este, en principio, nos estaría indicando la volatilidad de las preferencias del electorado, nos muestra en realidad la volatilidad de las etiquetas mismas y la alta movilidad de las redes clientelistas y de patronazgo (poseedoras de un electorado relativamente fiel y, por lo tanto, capaces de arrastrarlo) de una elección a la otra. Nuevamente en este punto podemos observar la caracterización de los partidos como franquicia⁹.

Gráfico 3. Región Pacífico: evolución del índice de volatilidad por gobernaciones, 2003-2015

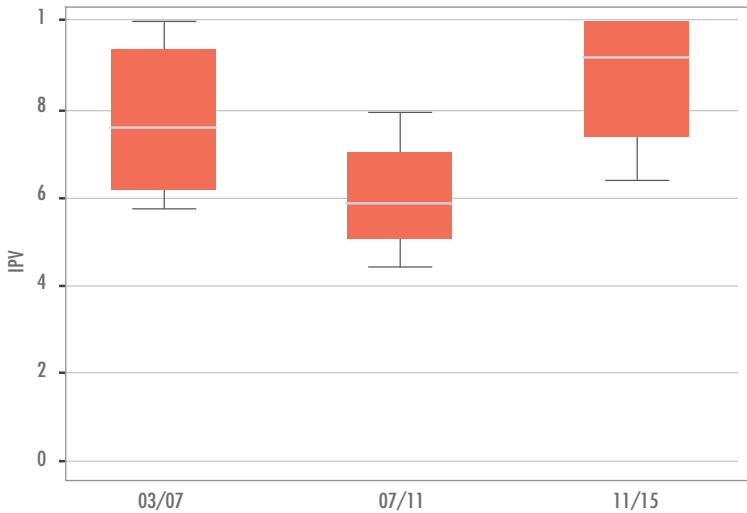


Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

⁸ El índice es una medida de volatilidad agregada del sistema de partidos, cuanto más cercano a 1, mayor volatilidad, y a 0, menor. Para su cálculo ver Ocaña y Oñate (1999).

⁹ Es importante señalar que el índice de volatilidad fue construido de manera descriptiva, es decir, se tomaron nominalmente los partidos sin revisar si uno de ellos derivó en otra etiqueta en la elección posterior. La razón es que, como se señaló, más que la volatilidad del electorado nos interesa la de los partidos y élites dentro de ellos.

Gráfico 4. Región Pacífico: evolución del índice de volatilidad por alcaldías, 2003-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil

En este contexto, un indicador como el número efectivo de partidos recobra utilidad ya que, más allá de las etiquetas y la forma legal bajo las que se presenten los candidatos, brinda un parámetro que permite identificar el número de coaliciones que se formaron para competir por los cargos uninominales.

En relación a los resultados, como se suponía desde antes de celebrarse la elección, las fuerzas más favorecidas fueron aquellas que son parte del núcleo duro de la coalición santista (partido de la U, Liberal y Cambio Radical), junto al Partido Conservador (hoy con una posición ambivalente con respecto al gobierno). Haciendo referencia específicamente a las alcaldías, aunque no pueda asegurarse que hayan alcanzado un resultado extraordinario individualmente hablando (no existe un partido predominante en la región), consolidaron su predominio territorial, situación no solo evidente en los niveles de cobertura espacial¹⁰, sino también en el número de alcaldías ganadas de forma autónoma o en coalición.

¹⁰ Porcentaje de distritos en los que los partidos presentan candidatos sobre el total de distritos existentes.

Tabla 1. Región Pacífico: cobertura de municipios y alcaldías ganadas por partido, elecciones 2011 y 2015

| | 2011 | | 2015 | | | | |
|--------------------|-----------|-----------------------------|-----------------|-----------------|-------------------|-----------------|-------|
| | Cobertura | Nro. de alcaldías obtenidas | Cobertura | | Alcaldías ganadas | | Total |
| | | | Sin coaliciones | Con coaliciones | Sin coaliciones | Con coaliciones | |
| AICO | 21,3% | 11 | 18,5% | 22,5% | 9 | +3 | 12 |
| ASI | 21,9% | 12 | 30,3% | 34,3% | 15 | +4 | 19 |
| Cambio Radical | 46,6% | 22 | 39,9% | 53,9% | 19 | +9 | 28 |
| Centro Democrático | NA | NA | 11,2% | 12,9% | 1 | +1 | 2 |
| Liberal | 57,3% | 32 | 45,5% | 65,2% | 23 | +14 | 37 |
| MAIS | NA | NA | 23,0% | 5,6% | 6 | +6 | 12 |
| Opción Ciudadana | NA | NA | 19,7% | 21,3% | 1 | +0 | 1 |
| Conservador | 51,1% | 29 | 45,5% | 56,7% | 23 | +5 | 28 |
| De la U | 53,4% | 29 | 53,4% | 73,0% | 38 | +15 | 53 |
| Polo Democrático | 14,6% | 1 | 15,7% | 16,9% | 2 | +1 | 3 |
| Unión Patriótica | NA | NA | 7,3% | 7,3% | 0 | +0 | 0 |
| Alianza Verde | 29,2% | 10 | 27,0% | 33,1% | 7 | +4 | 11 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

También alcanzaron un buen resultado los partidos cuyas personerías jurídicas provienen de las circunscripciones especiales (AICO, ASI, MAIS), junto a la Alianza Verde. De nuevo, especialmente en los primeros casos, este resultado no es sorprendente ya que hacemos referencia a una región caracterizada por la fuerte presencia de minorías étnicas tanto afrodescendientes como indígenas.

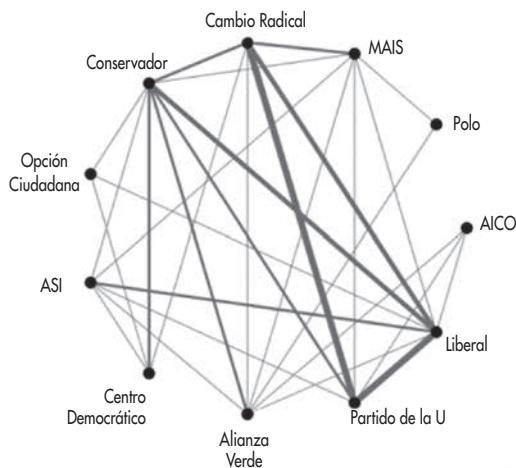
Mucho más modestos fueron, por el contrario, los resultados del Polo y el Centro Democrático (gran perdedor a nivel nacional, aunque en el Pacífico nunca pareció haber despertado mayores expectativas) que a pesar de ganar alcaldías, demostraron una evidente debilidad territorial. Por su parte, Opción Ciudadana no logró mantener la estructura de sus predecesores MIO y PIN y buena parte de su dirigencia se dispersó en el resto de los partidos.

Otro cambio experimentado durante esta última elección fue la notable disminución de candidaturas lanzadas mediante la utilización de firmas (pasaron de cuarenta y dos a cuatro y solo una, Creemos con Armitage en Cali, logró ganar la elección), que fueron remplazadas por la formación de alianzas entre partidos. Cabe remarcar que esta fue básicamente una

modificación del formato de presentación, pero en esencia la lógica de funcionamiento fue casi la misma¹¹. De hecho, las segundas parecen haber tenido efectos similares a los de las primeras (simplificando la formación de coaliciones *ad hoc* para producir apoyos interpartidarios y, por lo tanto, simplificar los procesos de acción colectiva) aunque con mecánicas de armado mucho más eficientes, ya que no se necesitaron firmas para poder constituir las.

En la región se presentaron treinta y ocho distintas combinaciones de partidos (varias repetidas en más de un distrito) y dieciséis de ellas lograron adjudicarse treinta alcaldías. Caber remarcar, que no obstante buena parte de estas respondiera en lo referido a su constitución a sus posiciones relativas al Gobierno nacional, en numerosas oportunidades son el resultado de comportamientos independientes de este (de hecho, llegando a coaligar a partidos de la Unidad Nacional, especialmente Cambio Radical, con el Centro Democrático) y se ajustan a lógicas exclusivamente locales.

Gráfica 5. Región Pacífico: coaliciones realizadas por distintos partidos para alcaldías, 2015



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Nota: el grosor de los vectores depende del número de casos en que esa alianza se realizó en distintos municipios.

¹¹ De hecho, este tipo de candidaturas se diseñaron formalmente para que pudieran presentarse figuras independientes que no fueran parte de un partido específico. Sin embargo, fueran pocas las oportunidades donde esto efectivamente ocurría, siendo, más bien, coaliciones de facciones o redes de dirigentes y sus aparatos electorales.

En el caso de las gobernaciones nuevamente la estrategia coalicional fue la predominante, especialmente en Cauca y Chocó, mientras que en Nariño la victoria fue obtenida por un movimiento por firmas (Somos Nariño, liderado por Camilo Romero, constituido esencialmente por la Alianza Verde, que de esta manera coronó su buen resultado en la región, acompañada por otras fuerzas como AICO y MIRA y por organizaciones sociales como Dignidad Agropecuaria). Efectivamente, en los dos primeros casos, no solo los ganadores accedieron al poder a través de coaliciones (Liberal, Cambio Radical y AICO en Cauca, y Liberal, Partido de la U y MAIS en Chocó) sino también tuvieron en alianzas a sus principales contendientes (partidos Conservador, Cambio Radical y Verde en Chocó, y Partido de la U, ASI y Conservador en Cauca).

Una mención especial merece en este caso particular la competencia por la Gobernación del Valle del Cauca. Esta tuvo una importancia especial para el Gobierno nacional por constituirse en uno de los bastiones (junto a la costa Caribe) que permitió la reelección de Santos en 2014. En este caso, uno de sus principales socios políticos, Dillian Francisca Toro, ganó cómodamente aunque a todas luces por debajo de sus expectativas. Hacemos referencia, como es sabido, a un personaje polémico que aparte de impulsar un gran volumen de votos en blanco (como se verá en el próximo apartado), también estimuló a muchos electores a comportarse estratégicamente con el objetivo de que otro candidato pudiera disputarle la Gobernación. El resultado fue el inesperado y notable crecimiento de Christian Garcés (candidato por firmas) que aliado con el Centro Democrático, obtuvo el segundo lugar con una notable proporción de los votos¹². Aunque no pueda quitársele mérito a ninguna de las dos partes, el resultado podría ser algo “mentiroso”¹³ y más que la expresión sincera de preferencias de un segmento semejante del electorado, es más bien el resultado de una coyuntura específica¹⁴.

¹² De hecho, hubo una notable dispersión de votos entre los candidatos perdedores que se ve reflejada en el gráfico 2.

¹³ Teniendo en cuenta resultados anteriores, tanto del candidato como del partido, es poco probable que una votación semejante vuelva a repetirse de no mediar una coyuntura extraordinaria similar a la de esta elección. Es decir, una cuota significativa del caudal electoral movilizado por ambos se debió más al rechazo por Toro que al convencimiento que estos pudieran producir. De hecho, el pobre desempeño de sus listas a Asamblea y concejos y de algunos de sus principales aliados, contribuyen al establecimiento de proyecciones más realistas.

¹⁴ Garcés queda notablemente bien parado para las próximas elecciones legislativas, ofreciendo a un Centro Democrático huérfano de candidatos (como pudo observarse tanto en las elecciones legislativas de 2014 como en las que son analizadas en el presente volumen), una opción competitiva.

Volviendo al caso de Toro, es interesante remarcar que aunque fue candidata del Partido de la U (ofreciéndole a esta colectividad el mejor resultado de la jornada electoral en un escenario de evidente pérdida de terreno frente a otras fuerzas de la Unidad Nacional, como Cambio Radical)¹⁵, recibió las adhesiones de un grupo notablemente amplio de dirigentes políticos que la apoyaron aun cuando sus partidos tuvieran candidatos propios a la Gobernación¹⁶. En este sentido, aunque formalmente no lo fuera, podemos afirmar que su candidatura funcionó bajo una lógica muy similar a las de coaliciones de partidos.

Por último, dedicaremos el final del presente apartado a la revisión de los resultados en clave de género. Recordemos que en este caso específico, dadas las características del sistema electoral (uninominal), es imposible diseñar un sistema de cuotas. En este contexto, el triunfo de Toro se constituye como el punto más sobresaliente. Sin embargo, no es el único significativo. Es interesante remarcar que alrededor del 15% de los candidatos a alcaldías fueron mujeres y 25% de ellas alcanzaron la jefatura del gobierno municipal (14% de los municipios de la región).

¹⁵ De hecho, a pesar de ser el más votado, el Partido de la U experimentó un notable retroceso en lo referido a los cargos obtenidos y perdió terreno frente a otras fuerzas de la Unidad Nacional, como Cambio Radical. En el caso del Valle, experimentó una dura derrota en la ciudad de Cali, donde el desempeño del expresidente Angelino Garzón fue malo (sin atenuantes) y así quedó en el tercer lugar detrás de Maurice Armitage y Roberto Ortiz (del Partido Liberal).

¹⁶ Situación que, por ejemplo, produjo notables tensiones al interior del Partido Liberal.

Mapa 1. Región Pacífico: distritos con candidatas y alcaldesas elegidas, 2015



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Dentro de este marco, podemos afirmar que aunque continúa existiendo una visible disparidad, observable en las distintas proporciones de alcaldes por género, la tasa de éxito es apenas un punto mayor en el caso de los hombres. Incluso, más allá del mencionado caso de la Gobernadora del Valle, podemos observar cómo en esta oportunidad mujeres alcanzaron la jefatura de gobierno de algunos de los distritos más relevantes de la región, como es el caso de Tumaco (donde fue elegida María Emilsen Angulo), uno de los tres más importantes del litoral pacífico.

Participación político-electoral en la región

Finalizadas las jornadas electorales, la mayor parte de los analistas tiende a realizarle un reclamo a la democracia colombiana, vinculado los escasos niveles de participación con su baja calidad. Estos normalmente son asociados a dos factores fundamentales: el primero, la

desafección cívica por parte de la sociedad (abstención “inercial”); el segundo, la abstención como manifestación de descontento (Caicedo, 2015).

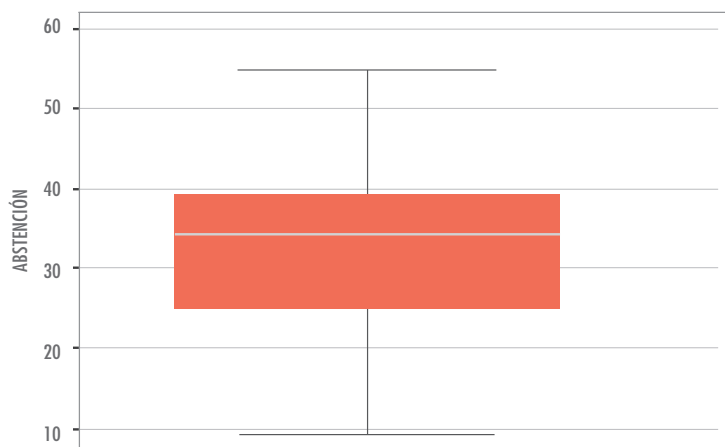
Es interesante remarcar que en buena parte de los casos, las evaluaciones de la abstención como un fenómeno crónico y estructural son el resultado de análisis apresurados que producen generalizaciones provenientes de las elecciones de carácter nacional o, cuando ocurre en las regionales, en pocos distritos, normalmente, las grandes ciudades¹⁷. Sin embargo, una revisión más precisa (tanto internivel, observando los ámbitos nacional, departamental y municipal, como intranivel) nos muestra rápidamente que es un fenómeno que debe estudiarse con más atención, no solo por los matices que puedan existir entre distintos casos, sino también por las evidentes diferencias observables.

En este sentido, la revisión de la abstención en la región Pacífico es una clara muestra de cómo las evaluaciones deben realizarse con un mayor rigor empírico y abandonando los prejuicios que tendemos a poseer en relación al tema. Esto se debe tanto a que el comportamiento promedio dista de lo que señala el sentido común, como a las grandes diferencias que pueden observarse dentro de la abstención.

Al revisar datos agregados nacionalmente, se evidencia que la abstención en lo referido a alcaldías y gobernaciones es significativamente menor a la existente en las elecciones presidenciales. Mientras que en el último solo esporádicamente es menor al 50% —Caicedo (2015) muestra que desde 1991 apenas ocurrió una vez—, el comportamiento es muy distinto cuando hacemos referencia a las alcaldías. De hecho, de los 178 municipios revisados en 2015, solo dos —Cali y Sevilla— tuvieron una abstención mayor al 50% del potencial electoral (en el extremo opuesto, podemos encontrar a San Bernardo, San Pedro de Cartago o Providencia, todos en Nariño, donde no alcanzó el 15%. Así, el porcentaje promedio de abstención para este tipo de elecciones es del 32,4% (con una desviación estándar de 9 puntos).

¹⁷ De hecho, son pocos los casos donde este fenómeno se estudia de forma rigurosa y sistemática. Un buen punto de partida en este sentido puede ser el estudio realizado por Caicedo (2015).

Gráfico 6. Región Pacífico: niveles de dispersión de la abstención por municipios, 2015



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Incluso una revisión comparada entre las gobernaciones con el promedio de las alcaldías nos muestra, a excepción del caso del Chocó, un comportamiento homogéneo. Este podría permitirnos aventurar, como primera hipótesis, que la abstención en estos dos niveles se comporta de modo razonablemente similar (a excepción de algún caso excepcional) independientemente de los candidatos presentes.

Tabla 2. Región Pacífico: niveles de abstención alcaldías y gobernaciones, 2015

| | Gobernaciones | Alcaldías |
|-----------------------|---------------|--------------|
| Cauca | 38,05 | 37,24 |
| Chocó | 40,12 | 31,44 |
| Nariño | 34,07 | 34,11 |
| Valle | 48,71 | 48,11 |
| Total nacional | 36,69 | 40,68 |

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Realizando una aproximación más precisa, comienza a notarse con mayor evidencia una serie de especificidades interesantes para tener en cuenta, entre las que podemos destacar:

- a) Las grandes ciudades (Cali, Pasto, Buenaventura, Popayán) poseen niveles de abstención significativamente mayores (equiparables a los resultados nacionales) a los de los pequeños municipios.

Es probable que parte importante de la explicación esté relacionada a la ya mencionada desafección cívica existente en esas ciudades, aunque difícilmente esto pueda producir una interpretación acabada del asunto. En relación a las municipalidades más chicas, sin descartarla como opción, es difícil que los altos niveles de participación estén directamente vinculados a lo que podríamos denominar como mayores virtudes cívicas. Por el contrario, es muy probable que sean el resultado de la existencia de redes personales directas y de mecánicas políticas tradicionales vinculadas al establecimiento de intercambios de carácter particularista en sus formas más clásicas (Archer, 1997), en escenarios donde los votantes tienden a ser más vulnerables frente a estrategias de carácter clientelista, o de patronazgo¹⁸.

De cumplirse las premisas apenas planteadas, podríamos estar contribuyendo a desgastar la presunción más o menos generalizada de que en una sociedad cívicamente virtuosa los niveles de participación deberían ser mayores.

- b) Los niveles de abstención en las zonas andinas tienden a ser sensiblemente más bajos.

Esto ocurre especialmente en el departamento de Nariño, aunque la apreciación puede trasladarse también al Cauca. En ambos casos la afluencia a las urnas tiende a ser significativamente alta; por el contrario, niveles visiblemente mayores de abstención se registran en los municipios ubicados en el litoral pacífico sur¹⁹.

Una segunda cuestión para tener en cuenta en relación a la participación es el comportamiento de los votos en banco, los nulos y los tarjetones no marcados. Seguramente, aunque no podamos identificarla como una conducta homogénea, es posible que se constituya más

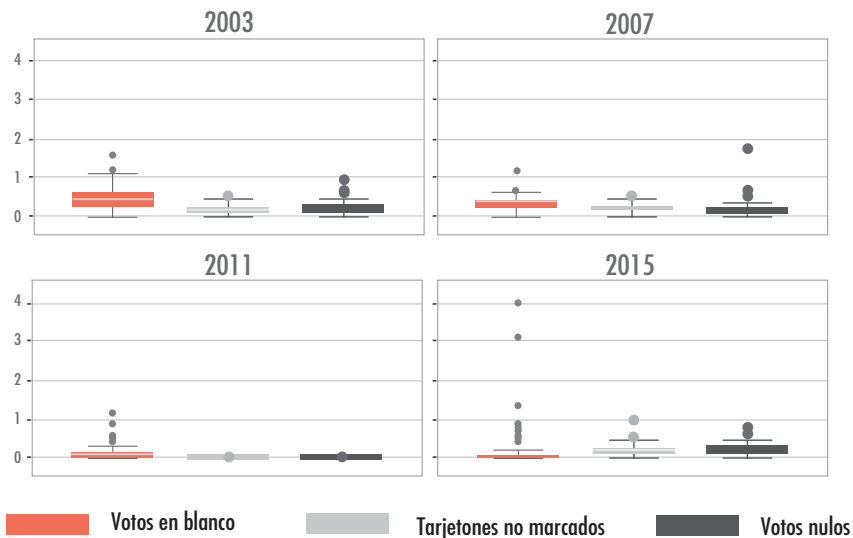
¹⁸ Como patronazgo se entiende el poder de un partido o de un grupo de dirigentes políticos de designar individuos en posiciones [cargos] en la vida pública o semipública. Por su parte, clientelismo se refiere al intercambio, normalmente asimétrico, entre un partido o sus líderes e individuos, a través del cual los primeros otorgan a los segundos un beneficio particular y material que estos deseaban, con el objetivo de conseguir apoyo electoral (Kopecky, Scherlis y Spirova, 2008).

¹⁹ En este caso específico, no nos aventuramos a establecer hipótesis que, tal vez, podrían estar asociadas a los niveles de capital social, presencia de grupos armados, etcétera. Sin embargo, consideramos que podría ser un filón interesante para desarrollar en una agenda futura de investigación.

fácil como una forma de protesta susceptible de ser interpretada como una mecánica de abstención activa (Caicedo, 2015). A diferencia de la abstención “tradicional” que puede ser más fácilmente entendida como apatía, los votos en blanco y los tarjetones no marcados son susceptibles de ser interpretados como un castigo a aquellas fuerzas que presentan candidaturas.

Es interesante señalar que, en términos generales, los porcentajes de todas las opciones mencionadas tienden a ser bajos. Existen algunos casos extraordinarios donde esto no ocurre y se encuentran resultados excepcionalmente altos como el de Contadero (Nariño), donde el voto en blanco alcanzó el 40%; Florida (Valle), donde superó el 30% o Palmira, en el mismo departamento, con un 13,5%. En lo referido a los votos nulos y los tarjetones no marcados, se destacan casos como el de Alcalá (Valle) con 9,7% y 8,2% respectivamente (y un 7,5% de votos en blanco) y nuevamente Palmira con 7,8% de tarjetones no marcados. Un tercer caso con altas proporciones, aunque visiblemente menores que los anteriores, es el de Quibdó, donde llegaron a 6,3% los votos en blanco, a 5,9%, los nulos, y a 7,4% los tarjetones no marcados.

Gráfico 7. Región Pacífico: evolución de los niveles de dispersión de la abstención por municipios, 2003-2015



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Una hipótesis razonable para explicar este tipo de comportamiento es una relación inversa con la abstención. Es decir, en aquellos municipios donde esta última es alta, existe una menor proporción de votos en blanco, nulos o tarjetones no marcados y viceversa (como ocurrió en las últimas elecciones para las asambleas departamentales); sin embargo, no parece ser el caso. De hecho, existe una alta correlación (positiva) entre abstención y votos nulos y tarjetones no marcados. Por su parte, los blanco están menos intensamente correlacionados con los nulos y los no marcados y no tienen ninguna relación con la abstención.

Tabla 3. Región Pacífico: datos estadísticos descriptivos de abstención, votos en blanco, nulos y tarjetones no marcados para alcaldías, 2015

| Variable | Media | Desviación estándar | Mín. | Máx. |
|------------------------|-------|---------------------|------|-------|
| Abstención | 32,5% | 9,1 | 9,1% | 54,7% |
| Votos en blanco | 1,7% | 4 | 0,4% | 4% |
| Votos nulos | 1,7% | 1,2 | 0,2% | 9,7% |
| Tarjetones no marcados | 1,9% | 1,4 | 0 | 8% |

Tabla 4. Región Pacífico: correlación (Pearson) entre abstención, votos en blanco, nulos y tarjetones no marcados, 2015

| | Abstención | Votos en blanco | Votos nulos | Tarjetones no marcados |
|------------------------|------------|-----------------|-------------|------------------------|
| Abstención | 1,0000 | | | |
| Votos en blanco | 0,1355 | 1,0000 | | |
| Votos nulos | 0,5639** | 0,2060** | 1,0000 | |
| Tarjetones no marcados | 0,5417** | 0,3128** | 0,7770** | 1,0000 |

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Como mencionamos anteriormente, si en los casos de las gobernaciones, la abstención no parece ser un tema significativo, lo contrario ocurre con los votos en blanco, los nulos y los tarjetones no marcados que parecen tener una relevancia evidentemente superior. Como puede observarse en la Tabla 5, los cuatro departamentos experimentaron altas proporciones de votos en blanco, cosa que puede ser interpretada como una posición de disconformidad del electorado con los candidatos existentes. Particularmente clara es esta situación en Nariño y en el Valle del

Cauca, donde representaron una proporción menor pero se emparejan con los tarjetones no marcados²⁰.

Tabla 5. Región Pacífico: votos blancos, nulos y no marcados para gobernaciones, 2015

| | Cauca | Chocó | Nariño | Valle |
|-------------------|-------|-------|--------|-------|
| En blanco | 18,3% | 17,4% | 27,6% | 18,4% |
| Nulo | 11,2% | 8,5% | 11,5% | 4,0% |
| No marcado | 1,4% | 7,6% | 0,1% | 11,3% |

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

La pregunta en este caso específico es qué efecto particular puede tener un mensaje de estas características en una dirigencia política tendencialmente refractaria a él y que parece moverse cómodamente en un escenario de este tipo. La respuesta en la mayor parte de los casos podría ser una preocupación coyuntural que no va más allá del inicio del proceso de empalme entre la administración saliente y la entrante. Para entonces, las preocupaciones vinculadas a cómo lograr y mantener gobernabilidad (sobre todo mediante los procesos de transacción con distintos tipos de élites detentoras de poder en un escenario de desaceleración de la economía) empujan a un lugar secundario de la agenda a aquellas vinculadas con la legitimidad electoral (que será seguramente remplazada por la funcional)²¹.

De hecho, en la totalidad de los casos estudiados, no parece existir ningún tipo de coalición de carácter ascendente (Buquet, 2007)²² con la fuerza y el ímpetu suficientes para lograr un proceso de exclusión

²⁰ No obstante haya diferencias técnicas entre ambos tipos de voto, el mensaje que producen desde el punto de vista político es relativamente similar. Sobre todo si tenemos en cuenta las dificultades que posee el voto en blanco para producir un efecto jurídico (debe alcanzar la mitad más uno de los votos para que se repita la elección con distintos candidatos), en distritos medianos o grandes. En esos casos es notablemente complejo movilizar un número de votantes que garantice la mayoría absoluta sin distribuir incentivos selectivos (Panebianco, 1988). Especialmente en escenarios donde comúnmente los promotores del voto en blanco carecen de recursos económicos y políticos comparables a los de las distintas candidaturas.

²¹ Se entiende como legitimidad funcional a aquella derivada de los resultados del proceso decisorio y de la eficacia de las políticas públicas.

²² La coaliciones ascendentes son aquellas constituidas por actores hasta entonces externos (o con un lugar marginal) que pretenden ingresar en el sistema político excluyendo (desplazando) a los actores hasta entonces presentes. Por el contrario, las declinantes son aquellas de actores que son parte del sistema pero que poseen una posición descendente y que, para evitar este desenlace, buscan incluir a los nuevos actores que se constituyen como una amenaza.

A través de la identificación de ambos tipos de coaliciones se pretende explicar cómo se produce el cambio institucional en cualquier sistema político (Buquet, 2007).

de los actores existentes y, como consecuencia de ello, producir una renovación del sistema político regional. Dentro de ese marco, estas distintas formas de “voto protesta” no dejan de ser una manifestación de carácter individual, situación que, normalmente, las transforma en esfuerzos estériles.

Posconflicto y elecciones regionales

El primer punto interesante para tener en cuenta es que, por lo menos en la región, estas no fueron las “elecciones del posconflicto”. O lo fueron significativamente menos que las presidenciales de 2014, cuando el principal eje de debate en la campaña pasó justo por ahí. En efecto, la agenda fue dominada, como es lógico para una elección subnacional, por preocupaciones de carácter local, que además cambian de manera representativa de acuerdo a las características del municipio o departamento.

Por ejemplo, solo por mencionar algunos casos extremos, no son los mismos desafíos y preocupaciones a los que debe enfrentarse el estado departamental en el Valle del Cauca que en Chocó, o el gobierno municipal de Cali, con una zona metropolitana de casi tres millones de habitantes, que el de Juradó (Chocó), distrito exclusivamente rural, con poco más de tres mil pobladores.

Dentro de este marco, y más allá de las cuestiones estructurales recién mencionadas, hay otra serie de factores (sin intentar producir una lista exhaustiva) que hicieron de ésta elección una donde el posconflicto no se constituyó como un tema central:

- El *timing*. Todavía se está negociando en La Habana, el proceso se encuentra en una etapa en la que, como es razonable, son relativamente pocos los actores involucrados. Además, es importante señalar que al referirnos a las regiones estamos hablando mucho más de la arena de ejecución que del espacio de decisión en relación al proceso.
- Estas fueron elecciones subnacionales y como tales que se caracterizan por el reacomodamiento de las élites locales, donde la configuración de coaliciones tiene mucho más que ver con las expectativas de distribución de patronazgo (cooptación del estado

municipal o departamental) que con las características de debate nacional.

- La debilidad territorial —que se podía intuir antes de las elecciones y se comprobó durante y después de ellas— del Centro Democrático. La escasa relevancia de esta fuerza en la mayor parte de los distritos hizo que “faltara” el principal opositor al proceso de paz y, por lo tanto, que el debate no cobrara fuerza en la agenda²³.

Sin embargo, aunque no haya sido el tema central, el balance electoral para el Gobierno, sobre todo en clave posconflicto, es indudablemente favorable. Como puede observarse a lo largo del capítulo, la proporción de distritos controlados por los partidos que constituyen la Unidad Nacional, sumados a otros que aun sin ser parte de ella no dejan de ser dóciles con respecto a sus propuestas y posiciones, es abrumadora tanto desde el punto de vista municipal como departamental. Este predominio electoral se ve reflejado en uno territorial, que permite un control de recursos no solo relevante para el manejo del posconflicto, sino también para la definición de los escenarios en los que se disputarán las elecciones presidenciales y legislativas de 2018.

Cabe remarcar, además, que es esperable que el proceso de imponer disciplina de las élites regionales (más allá de las afinidades políticas existentes)²⁴ no sea particularmente complejo, en especial si tenemos en cuenta la gran dependencia que tienen las unidades subnacionales de los recursos provenientes del Estado central.

²³ Justamente donde fue relevante, por ejemplo, en las elecciones a gobernador del Valle del Cauca, otros temas eclipsaron cualquier intento de debate por ese lado. Por ejemplo, la polarización producida personalmente por la actual Gobernadora.

²⁴ La afinidad política o partidaria no se constituye como condición suficiente para la producción de disciplina. De hecho, los gobiernos deben trabajar permanentemente en su producción y reproducción a través de distintos tipos de transacciones (Milanese, 2011; 2012; 2015).

Mapa 2. Región Pacífico: municipios con alcaldes de partidos pertenecientes a la Unidad Nacional, 2015



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Entre los municipios ganados por partidos que no son parte de la coalición de gobierno, incluimos tanto a los opositores (proporción claramente minoritaria) como a terceras fuerzas políticas.

Dentro de este marco, aun cuando, como consecuencia de la mencionada volatilidad dirigente (en un escenario político que seguramente se caracterizará por su inestabilidad), esto no se constituya como una garantía de triunfo, indudablemente representa para el Gobierno una plataforma de producción de apoyos esenciales tanto para un eventual referendo de ratificación del proceso de paz de La Habana, como de las mencionadas elecciones.

Todo lo anterior lejos está de representar un dato menor, sobre todo en una zona crucial para el posconflicto. Crucial porque hoy las FARC tienen una presencia territorial significativa en tres de los cuatro departamentos que constituyen la región Pacífica y, por lo tanto, son

escenarios claves en la desmovilización de combatientes. Efectivamente, esta última se constituirá como una coyuntura crítica (Collier y Collier, 1991)²⁵ tanto desde el punto de vista social, como político y económico, inicialmente en las zonas rurales (teatro real del conflicto armado) y, posteriormente, en los centros urbanos más relevantes, especialmente las capitales departamentales, hacia donde seguramente se producirán migraciones y desplazamientos significativos.

Finalmente, la coincidencia del color político entre la coalición nacional de gobierno y la mayor parte de las subnacionales (específicamente en esta región) nos lleva a pensar que los recursos del posconflicto fluirán sin mayores inconvenientes, en la medida que su disposición lo permita.

Consideraciones finales

Las últimas consideraciones realizadas en el apartado anterior nos llevan a pensar que la armonización de las agendas entre los distintos niveles (nacional, departamental y municipal), especialmente en relación al posconflicto, no debería ser particularmente compleja. Sobre todo si partimos, por un lado, de la vaguedad que el mismo concepto implica y la multiplicidad de políticas que pueden relacionarse con él. En segundo, naturalmente, como consecuencia de la evidente afinidad existente entre las fuerzas que encontramos ocupando el gobierno en cada uno de ellos.

Sin embargo, esa misma vaguedad es la que seguramente transformará al posconflicto como objeto de debate y a las políticas públicas que se ejecuten dentro de él, como objeto de disputa, la cual, naturalmente, no incluirá de forma exclusiva a los distintos niveles del Estado, sino también a otro tipo de organizaciones como ONG, asociaciones de víctimas, etcétera, todas con aspiraciones directas y legítimas de participación y de materialización de sus propias agendas. Ello en un escenario de recursos abundantes, pero aun así, limitados²⁶.

²⁵ Entendemos como coyuntura crítica un momento cuando se entremezclan procesos sociales complejos y contradictorios y que tienden a producir cambios sociales significativos.

²⁶ Legítimamente podrían competir por los recursos, por solo elegir un ejemplo hipotético y evidentemente sobreesimplificado, la construcción de un acueducto que emplea a desmovilizados y contribuye el mejoramiento de la calidad de vida de una comunidad, frente la realización de investigaciones que conduzcan al esclarecimiento de la verdad y el mantenimiento de la memoria en algunos casos especialmente polémicos como pueden ser las masacres.

No obstante, existe para buena parte de estos actores una posibilidad excepcional de lograr recursos posiblemente inaccesibles en cualquier otro contexto. Dentro de este marco, será responsabilidad de los gobiernos locales despertar la atención de las problemáticas que afectan a la región y que, en muchas oportunidades, no llegan a ser percibidas o ponderadas por el Gobierno central. Indudablemente, en este punto entran en juego otro tipo de actores de gran relevancia como son los congresistas que representan a cada departamento (y a los que se alinean buena parte de los gobernantes locales) y la capacidad de ejercicio de *lobby* que cada uno de ellos pueda tener. En efecto, de las aptitudes que estos tengan para incluir o articular los intereses regionales en la agenda del posconflicto dependerá también el protagonismo que puedan asumir los gobiernos municipales y departamentales.

Sin embargo, más allá de esa capacidad, como fue anteriormente mencionado, el hecho de que la región esté ubicada en el corazón de la última etapa del conflicto y, como consecuencia de ello del posconflicto, hace que la situación sea de externa sensibilidad. En este sentido, surgen interrogantes sobre la capacidad que las frágiles estructuras del aparato estatal, pertenecientes a las dimensiones subnacionales, tienen para resolver desafíos como la reintegración de los guerrilleros a la vida civil; lidiar con el día a día de un proceso extraordinariamente complejo como el de la reconciliación y el perdón; el posible surgimiento de nuevas formas de violencia (o el fortalecimiento de algunas actuales) que afectará a actores hoy solo tangencialmente tocados por el conflicto (como las clases medias urbanas), etcétera.

Por último, cabe remarcar también que falta por resolver la disputa sobre quién será el candidato del Gobierno a la Presidencia. Si bien todo indica que esta responsabilidad quedaría en manos de Germán Vargas Lleras, hasta que no haya mayores certezas sobre su efectiva recuperación, no desaparecerá por completo el manto de dudas. En este sentido, podría surgir el interrogante sobre el reacomodamiento de las fuerzas locales de acuerdo a los distintos escenarios; sin embargo, la versatilidad y capacidad de acomodación pragmática de las élites locales no parece presagiar que eso vaya a ser un problema.

Referencias

- Archer, R. (1997). Fuerza y debilidad partidaria en la asediada democracia colombiana. En S. Mainwaring y T. Scully, *La construcción de instituciones democráticas* (pp. 133-161). Santiago: CIEPLAN.
- Botero, F. y Alvira, D. (2011). Fulano de tal va por su aval. Desconexión entre los niveles nacionales y locales de los partidos políticos en Colombia. En L. Wills Otero y M. Batlle (eds.), *Política y territorio: análisis de las elecciones subnacionales en Colombia, 2011* (pp. 131-161). Bogotá: PNUD, IDEA Internacional, NIMD.
- Buquet, D. (2007). Entre la legitimidad y la eficacia: reformas en los sistemas de elección presidencial en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Nro. (volumen), 35-49 .
- Caicedo, J. (2015). Abstención electoral y voto en blanco en la consolidación democrática colombiana. En F. Barrero y M. Batlle, *Elecciones en Colombia, 2014 ¿Representaciones fragmentadas?* (pp. 45-85). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer.
- Carty, R. K. (2004). Parties as Franchise Systems: The Stratarchical Organizational Imperative. *Party Politics*, 10, 5-24.
- Duverger, M. (2001). Influencia de los sistemas electorales en la vida política. En A. Batlle e I. Rubio, *Diez textos básicos de la Ciencia Política* (pp. 37-76). Madrid: Ariel.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). Effective Number of Parties. *Comparative Political Studies*, 12 (1), 3-27.
- Illera, J. y Buchely, L. (2015). Las fugas de la democracia. Análisis económico del derecho sobre las normas de transfuguismo político en Colombia (2003-2011). *Colombia Internacional*, 85, 17-52.
- Kopecky, P., Scherlis, G. y Spirova, M. (2008). Conceptualizing and Measuring Party Patronage. *Working paper*, 25, IPSA 2 Committee on Concepts & Methods, CIDE, México, 1-28.
- Milanese, J. P. (2015). The Relationships Between the Executive and Legislative Branches of Power During the First Term of Álvaro Uribe Velez (2002-2006). En B. Bagley y J. D. Rosen (eds.), *Colombia's Political Economy at the Outset of the 21st Century: From Uribe to Santos and Beyond* (pp. 71-90). Washington: Lexington Books.

- Milanese, J. P. (2012). Dinámicas cambiantes de la relación interinstitucional entre poder ejecutivo y legislativo en Colombia (2002/2006). *Desafíos*, 24 (1), 232-271.
- Milanese, J. P. (2011). Participación, éxito y prioridad. Un análisis macro de los equilibrios de las relaciones entre los poderes ejecutivo y legislativo en Colombia (2002-2006). *CS*, 8, 111-145.
- Milanese, J. P. y Albarracín, J. G. (2015). Fragmentación interna y competencia intrapartidaria. Análisis de las elecciones municipales en el sudoccidente colombiano (1997-2011). Ponencia presentada en el *VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.
- Milanese, J. P., Albarracín, J. G. y Jaramillo, L. E. (2014). Patrones de competencia intrapartidaria en los partidos colombianos. Análisis del caso de la región suroccidental. Ponencia presentada en el *XXXII International Congress of the Latin American Studies Association*, Chicago, mayo 21 al 24 de 2014.
- Milanese, J. P. y Jaramillo, L. E. (2015). Impacto de los factores institucionales del sistema electoral en la fragmentación partidaria. Un análisis de las elecciones para concejos municipales en el Valle del Cauca (1997-2011). *Colombia Internacional*, 84, 43-70.
- Milanese, J. P. y Manfredi, L. (2015). Nacionalización del voto legislativo y visibilidad en los medios de comunicación. Un análisis de la estrategia de los candidatos al Senado, Colombia 2014. Ponencia presentada en el *VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.
- Ocaña, F. A. y Oñate, P. (1999). Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo. *Reis*, 223-245.
- Panbianco, A. (1988). *Political parties: organization and power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pedersen, M. N. (1979). The Dynamics of European Party Systems: Changing Patterns of Electoral Volatility. *European Journal of Political Research*, 7 (1), 1-26.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Party Systems, A Framework for Analysis*. Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press.

- Sartori, G. (1986). The influence of electoral systems, faulty laws or faulty method? En B. Gofman y A. Lijphart (eds.), *Electoral Laws and their political consequences* (pp. 43-68). Nueva York: Agathon Press.
- Taagepera, R. y Soberg Shugart, M. (1989). *Seats and votes, the effects and determinants of electoral systems*. New Haven: Yale University Press.